

COMEDIA NUEVA.

EL VALOR

NUNCA VENCIDO,

Y HAZAÑAS

DE JUAN DE AREVALO.

DE UN INGENIO ANDALUZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Juan de Arevalo.

Manuel de Aranda.

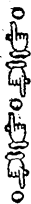
Don Ignacio Benavides.

Valadròn, criado de Arevalo.

Chumasco, criado de Aranda.

Isabel, hermana de Arevalo.

Beatriz, hermana de Aranda.



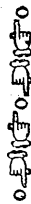
Inès, criada de Isabel.

El Duque de Ossuna.

*El Governador de Ossuna,
Viejo.*

Don Juan Dorador.

*El Governador de la
Solina.*



Don Agustín de Lofada.

Francisco Estevan.

Ocho Vandidos.

Quatro Guardas.

Quatro Soldados.

Una Ronda.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salé Juan de Arevalo con Capote, y Charpa,
y Valadròn, Gracioso.*

Valad. NO me dirás la intencion
de averte así transformado,
de un honrado Labrador,
en un Jaque temerario?
de aquellos, que con la vista,
con el hombro derribado,
escupiendo de chifguete,
tomando mucho tabaco,
sin perdonar las questiones,
vàn las vidas perdonando?
tù aver comprado capote,
charpa, coletto, y cavallo?
dime, por ventura, quieres
fer Medico à lo bizarro,
y matar tù, sin licencia,
pues matan con ella tantos?
Arev. Bien sè, que mi prevencion,

Valadròn, te avrà admirado;
pero porque mi mudanza
no te cueste mas cuidado,
fabe, que por mi valor
intento ganar offado,
sin el repetido afán
del estudio continuado,
ni la molesta fatiga
de dár nuevo sèr al campo,
la vida, que expuesta al riesgo,
en los peligros, que aguardo,
les darà à mis altiveces
fama, honor, gloria, y aplauso.
Valad. Dime: quieres fer ladron?
porque es penfamiento honrado,
y por aqui llegaràs
à estar en puesto muy alto.
Arev. Vive Dios, que te matàrà,
à no vér, que estás borracho:



El Valor nunca vencido;

¿ime, no ay otros caminos,
sin hacer à nadie agravo,
de vivir honradamente?
Valad. Si avrà, mas yo no los hallo.
Arev. Pues ven acá, no podemos
con la Seda, y el Tabaco,
por estas Andalucias,
vivir como hombres honrados?
Valad. Y ven acá, no podemos
encontrar al primer passo
quien, dandonos que llevemos,
nos quite lo que llevamos?
Arev. Pedir con gran cortesia,
que nos den camino franco.
Valad. Y si no quieren hacerlo?
Arev. Si no quisieren, matarlos.
Valad. Lo primero, yo lo harè:
lo segundo, tû; y entre ambos
así el trabajo partimos,
como dos buenos hermanos:
Mas tu hermana viene aqui.
Arev. No la digas nada.
Sale Isabèl, y Inès.
Isab. Hermano;
pues que nuevo trage es esse?
mira, que me das cuidado.
Arev. Yo me voy fuera, Isabèl;
y por mas desembarazo,
me he vestido así de corto:
Ponle la silla al cavallo, *A Valadròn.*
y en estando puesta avisa;
y mira, que si hablas algo *ap. à Valad.*
de lo que de ti fiè,
con la vida has de pagarlo.
Valad. De todo enterado voy:
Que aya de mandarme mi amo *Al paño.*
ver, y callar! tal martyrio
no le inventò Diocleciano. *vase.*
Isab. Tû fuera, de quando acá
haces viages impenfados?
Inès. Bueno es esto; y con su ausencia *ap.*
la està el gusto lisongeando.
Arev. Dexa, hermana, el sentimiento,
pues solo voy à un encargo
de un amigo, y de èl espero
bolver muy presto al descanso
de mi casa, y de tu vista.
Isab. Mejor averte escusado
huviera sido.

Inès. Aprended,
las que tuviereis hermanos, *ap.*
à disfrazar el contento,
con sentimiento afectado.
Arev. Si no fuera tu virtud,
Isabèl, espejo claro,
en quien admiran exemplos
la modestia, y el recato,
no me ausentara: mas fio
de tu noble genio tanto,
que sè, que falta no harè.
Sale Valad. Yà tienes puesto el cavallo.
Arev. Ea, pues, vamos de aqui:
hermana, dame un abrazo, *A ella.*
y à Dios.
Isab. El con bien te lleve. *Abrazanse.*
Arev. Inès, mira, que te encargo,
que cuides mucho de tu ama.
Inès. Bien puedes ir descuidado,
que no la darè disgusto.
Valad. A Dios Chulama.
Inès. A Dios Bravo.
Arev. Ea, aliento mio, *Al paño.*
pues la senda has encontrado,
por donde puedes hallar
nuevo sèr en el aplauso. *vase.*
Valad. Ea, Chupenas de Offuna,
pues yà me he metido à Majos;
sàbed, que aunque foy Gallina,
me aveis de tener por Gallo. *vase.*
Sale Beatriz con manto.
Beat. Viniendo, Isabèl, à verte,
y à fiar de tî un cuidado,
facilita mis intentos
el ausentarse tu hermano;
y así, passo à referirle
sin embozo, ni recato,
y agradecer tu favor,
pues sè, que no has de negarlos:
que aunque tû de amor ignores
el dulce apacible alhago,
en cuyas correspondencias,
y en cuyo alhagueño trato
halla la gloria mayor,
el que de su fé llevado,
en sus aras sacrifica
suspiros, por holocaustos,
por víctima las finezas,
y por ofrenda el agrado;

y Hazañas de Juan de Azevala.

como noble, como amiga;
y en fin, como que me valgo
de ti, negarte no puedes
à concederme tu amparo.

Ifab. En quanto yo tenga advitrio,
fuera el rezelo escufado.

Beat. En essa seguridad
me valgo de ti; y passando
al intento con que vine,
fabràs, que ha mas de dos años,
que en reciprocos afectos,
con igual fineza pago
el amor con que me sirve
(à ser mi esposo aspirando)
un Cavallero, galan,
discreto, y determinado;
pero para què molesta
con su alabanza mi labio
tus oídos, si sus prendas
todas las digo al nombrarlo?
Don Ignacio Benavides
es el dueño que idolatro;
y aviendo visto estos días
con rezelos à mi hermano,
refuelvo hablarle esta noche,
y advertirle de este caso,
para que sin dilacion
me pida; y atropellando
menores inconvenientes,
logre sin mas sobrefaltos
la dicha de ser su esposa.
Para este empeño me valgo
de tu favor; y supuesto,
que no ay en ello embarazo,
permiteme, que esta noche
le hable en tu casa, logrando
adelantar mis deseos,
burlando al riesgo el amago.

Ifab. Aunque el tuyo le haga mio,
te he de servir.

Beat. Nò ay reparo
àzia ti, quando està ausente,
quien pudierà repararlo.

Ifab. No porque me lo agradezcas,
pues tanto en servirte gano,
intento aqui referirte
lo que se aventura, quando
perdiera el ser con que animo
por aliviar tu cuidado;

si solo porque no quede
entrè dadas vacilando
la idea, de si un descuido,
de toda prevencion salto,
puede ser causa efectiva
de algun impensado acaso,
lo referirè, supuesto,
como principio sentado,
que no es negarme al peligro
el rezelarme del daño.
Lo primero es, que à la noche
bien puede bolver mi hermano,
pues aunque saliò, no consta
lleve tiempo señalado;
y quando esto no suceda,
dime, faltará en el barrio
quien observando el suceso,
y su motivo ignorando,
à mi respeto atreverse
pueda con mentido labio?
Y si acaso no sucede
(que por imposible lo hallo)
esto segundo tampoco,
podrá faltar el reparo
en tu hermano, de que estès
fuera à essas horas?

Beat. Mirado
tengo todo lo que dices:
Manuel nunca tan temprano
buelve à casa; y si bolvere,
no faltará algun engaño
con que dexar satisfecho
su rezelo, y aun burlado:
tu hermano, no creo yo,
que vuelva tan presto; y dado
que lo disponga la suerte,
mi ciega passion culpando,
fabrà mi agradecimiento
facar tu inocencia à salvo.
De la vecindad no fuera
ningun temor bien fundado,
quando su curiosidad
puede burlar el recato:
esto supuesto, Isabèl,
y que està determinado
tu pecho à amparar mi amor,
à avisar à Don Ignacio
voy.

Ifab. Manda como en tu casa.

Del Valor nunca vencido;

Beat. Guardete el Cielo mil años. *vase.*

Isab. Ponte el manto, que á escribir voy al instante un papel, para avisar á Manuel, y á llevarfele has de ir.

Sale Manuel, y Chumasco.

Man. Dichofo quien llega à oír de tu boca tal favor; feliz mil veces amor, que viendo depuesto el ceño; llega à adorar à su dueño de su memoria en honor.

Isab. Bien tu fineza constante supo merecer la gloria, que fiel goza en mi memoria cada punto, cada instante; jamàs se verà distante mi justo agradecimiento de aquel noble rendimiento; por quien credito à una fé à dár amante lleguè, que oy me paga en darme alientos.

Man. Si acaso ser mas pudiera lo que à ser llega infinito, yo que en el amar te imito, en el amar te excediera: corta recompensa fuera para fineza tan alta; pero si el cariño exalta la mas humilde atencion, què no hará una inclinacion; que con fé su amor esmalta?

Isab. Yo sè, que fina te adoro.

Man. Yo sè, que de amarte vivo.

Isab. Es mi afecto mas activo.

Man. Es mas la fé, que ateforo.

Isab. Yo, si estàs ausente, lloro.

Man. Yo espiro, si no te veo.

Isab. El darte gusto deseo.

Man. El adorarte es mi honor.

Los dos. Feliz mil veces amor, que logra tan alto empleo.

Isab. Pero dexando expresiones, que acredita la experiencia, fabràs, que yo te llamaba, solo para darte cuenta, de como salí de Ofluna. oy mi hermano, en cuya ausencia, podremos sin sobresalto

hablarnos de noche. *Man.* Dexa, que humilde à tus pies rendido, esse favor agradezca.

Isab. Mi reconocido afecto tanto de ti à fiar llega, que llevado de su impulso, los reparos atropella: y aora, porque en la calle no engendre alguna sospecha el verte aqui tanto tiempo estando Arevalo fuera, vete. *Man.* Como agradecer podrá mi amor tal fineza?

Isab. Siendo constante en amarme.

Man. Pues què de mi fé rezelas?

Isab. Siempre teme quien bien ama;

Man. Es agraviar mi firmeza.

Isab. Seràs firme? *Man.* Seré roca.

Isab. Me olvidaràs? *Man.* Antes muera:

Isab. Pues à Dios, y amor permita:::

Man. Pues à Dios, y el Cielo quiera:::

Isab. Que fin azar en el gusto:::

Man. Que en el favor fin ofensa:::

Isab. Sin sobresaltos del alma:::

Man. Del deseo fin querellas:::

Isab. Logre amante tu cuidado:::

Man. Goze feliz tu belleza:::

Isab. El justo premio à que aspira:

Man. La dulce union que desea.

Vanse, y quedan Inès, y Chumasco.

Inès. Y tù, Chumasco, me quieres?

Chum. Mi pecho de amor rebienta.

Inès. Pues yo no te puedo ver.

Chum. Por què ingrata, por què fieras?

Inès. Porque no quiero querer.

Chum. Pues ni yo quiero que quieras.

Vanse, y sale Arevalo, y Valadròn.

Arev. Al margen de este arroyo cristalino, à quien las flores sirven de camino, y agradecido con su errante plata, las duplica el primor, pues las retrata; Aqui, donde los arboles frondosos sirven de pabellones deliciosos, donde los Ruyseñores con su harmonia explican sus amores; donde el cefiro blando, con su aliento las flores và alhagando, *cantan.* Sientanse. podemos aguardar, que el Sol ardiente lle-

y Hazañas de Juan de Arevalo.

llegne à tocar la linea de Occidente.

Valad. Quanto mejor sería,
que no andar escondiendonos de dia,
y de noche con sueño caminando,
à Buhos, y Lechuzas imitando,
estàr en nuestra casa,
donde se come, y duerme tan sin tassa,
pues la mejor empreffa
cifrada està en la cama, y en la mesa.

Arev. Siempre son tus intentos
contrarios à mis nobles pensamientos.

Valad. Nobleza llamas, quando de ladrones
tenemos nombramientos à millones?

Arev. Mira, yo no te niego,
que por ladrones tiene el vulgo ciego
à aquellos, que atrevidos,
al contravando viven atenidos;
pero es con voz impropia,
pues son ladrones de su hacienda propia:
Mas dexando esto à un lado,
lo que importa es vivir, no sin cuidado,
que al valor la cautela
sirve de inexcusable centinela;
y pues carga, y cavallos à la vista
tenemos, escufando su revista
hemos de estàr, y en siendo anochecido
en Xerèz se ha de entrar.

Valad. Bien discurrido:
y si acaso la Ronda sale al passo,
derramar feis, ù ocho hombres, como acaso.

Arev. Pero aguarda; no vès aquella tropa?

Valad. Si, y me hiede à porrazos yà la ropa.

Arev. Pues las armas requiere
no pegar blando, y cayga el que cayere.

Levantanse, y salen quatro Guardas.

Arev. Dios guarde à la gente honrada;
què se ofrece, Cavalleros?

Un Guard. Esta carga que traeis,
y llevar à los dos presos,
si al punto no mostrais guia;
que la prevencion, y el puesto,
en que os hallais, manifiesta
con bastantes fundamentos,
que sois de la Hacienda Real
defraudadores.

Arev. Que bueno?
y no mas de esso pedis?

Valad. Poquito les pide el cuerpo.

Guard. Aora no pedimos mas.

Arev. Y què os parece poco esso?

Guard. No mucho, pues lo intentamos;

Arev. Que teneis razon confesso;

pero yà me hareis merced
de dexar libre este puesto,
pues no ofendemos à nadie,
y harto trabajo tenemos

para ganar nuestra vida,
en andar siempre corriendo
por los caminos; de noche
las horas hurtando al sueño;
de dia sufriendo el agua,
el ayre; la nieve, el yelo;
del Sol los ardientes rayos,
de la nube ayrado el ceño,
cercados de sobrefaltos,
de cuidados, de rezelos;
y en fin, entre mil peligros
expuesta la vida al riesgo:
esto supuesto, si acaso
alcanzar puede algo el ruego;

Quitase el sombrero.

segunda vez os suplico,
que no intenteis ofendernos.

Guard. Si harèmos, si os entregais;

Arev. No ay remedio?

Guard. No ay remedio.

Ponefe el sombrero, y echa mano à la charpa.

Arev. Mucha paciencia he gastado;
para la poca que tengo.

Disparan siempre.

Guard. Verèmos essa arrogancia.

Arev. La curiosidad celebros;
pero pues lo pretendeis,
no os quexeis en ningun tiempo.

Un Guard. Muerto soy. *Cae dentro.*

Arev. Dios te perdone.

Valad. Que se prevenga el entierro;

Vive Dios, que es un Leon;
Juanico, vamos à ellos:
mas si por fuerza he de ser
guapo, por què me detengo?

Dispara, y le falta'l hombro.

Alguna gran devocion
tienen sin duda, supuesto,
que quando voy à matarlos,
falta à la escopeta el fuego.

El Valor nunca vencido,

*Sacan todos las espadas, y Valadron
no puede sacar la suya.*

Valad. Pero esta no faltará.

Arev. Laltima me dà el haceros
mal, que mostrais algun brio.

Guard. Valor teneis, mas no os temo.

Arev. Pues apretemos la mano,
y despachemos con ello.

Todos. Huyamos, que es un demonio.

Saca Valadron la espada.

Valad. Aguardad, aguardad, perros,
y decid al de delante,

que mande tocar à muerto.

Arev. Vayan ultedes con Dios:

Quitase el sombrero.

no he visto hombres mas atentos,

ni aguardar quieren las gracias

por el favor que me han hecho.

Valad. De muy buena se han librado,

que si antes faco el acero,

no huviera quedado vivo.

hombre que contàra el cuento.

Arev. Mucho valor has mostrado.

Valad. Pues què te admira el suceſſo?

aun esto no ha sido nada

para lo que yo hacer suelo:

Pero dexando esto aparte,

dexar de decir no puedo,

que es un guſto muy bellaco

el tuyo, y mas quando veo,

que ha de quedar Valadron,

quatro dias mas, ò menos,

ò sin amo à quien servir,

ò sin servir su pellejo.

Pues supongo que me pillan,

y un Corregidor, muy serio,

examina mi conciencia

de los pecados agenos;

que me pregunta engañoso

con un agrado supuesto:

dime, donde tu amo està?

que yo niego como un perro;

no dice muy enojado:

no apures mi sufrimiento;

que yo me pongo à temblar,

que es Justicia, y yo soy reo;

que hace llamar al Verdugo,

y yo en tanto considero,

entre si vengo, ò si voy.

si serè Judas, ò Pedro;

que entra infundiendo temor,

dentro de muy poco tiempo,

el Ministro de Justicia,

y yà aqui, ni voy, ni vengo;

que me ponen en un potro,

sin ser domador, y luego

vàn liando de cordeles

este desdichado cuerpo,

y hecho cohete racional,

quieren que mi voz dè el trueno;

que yo grito, y èl me aprieta,

y al son de aquel instrumento,

apretando las clavijas,

que las cuerdas vàn subiendo,

ò canto para tu daño,

ò en èl mi salud destemplo.

Arev. Que siempre has de ser cobardel

Dime, puede aver empleo

como verſe en un camino

en humo, y en polvo embuelto?

los oidos liſongeando;

yà los generoſos ecos

de las armas, que responden

obedientes à su dueño?

yà los de aquel, que animoſo

de los suyos, el esfuerzo,

para estrago del contrario,

incita con voz, y exemplo?

y yà los acentos tristes

de infelices, que en lamentos,

entre sus ruinas aplauden

del vencedor los aciertos?

Valad. Señor, si he de responder,

diciendo aqui lo que siento,

digo, que el mismo demonio

no tuviera tal recreo:

Dime tu, puede aver vida

tan à guſto, y tan sin riesgo,

como la de un Cortesano,

que preciado de discreto,

y enamorado Narciso,

de propios merecimientos,

se divierte en cortejar

à toda hermosura, siendo,

entre sus falsos alhagos,

blanco de sus fingimientos?

Puede acaso mejorarse

la vida que goza un necio,

y Hazañas de Juan de Arevalo:

divirtiéndose con todo,
sin distinguir malo, y bueno?
Y baxando el contrapunto,
vive alguien mas bien que aquellos,
que al mejor ocio entregados,
las tabernas recorriendo,
con argumentos gustosos
prueban lo puro del ergo?
y salen de aver tomado
la ocasion por los cabellos,
sin reparar en pelillos,
alegres, si no contentos?

Arev. Aunque yo de tus locuras
no debiera hacer aprecio,
responder al primer caso,
que me pusiste pretendo,
aunque con razon formal,
solo por passar el tiempo;
pues los otros dos, por ser
de tus ruines pensamientos
hijos solamente, intenta
mi atencion dár al desprecio.

Valad. Yo con tus altos favores,
de fuerte me desvanezco,
que se me va la cabeza;
y ojalà, que fuera efecto
de pensamientos indignos,
que olvidas tú, y yo deseo.

Arev. Supones, que es buena vida
la del Cortesano empleo,
donde vive la verdad
desterrada, como Reos;
y en su lugar gozan libres,
diviso entre si el imperio,
la lisonja, la cautela,
la traycion, y el fingimiento:
alli veràs, de la nada,
à Dios imitar queriendo,
levantar todos los dias,
del poder trasumptos nuevos,
que contra su Criador,
con espiritu sobervio,
por saber del bien, y el mal,
solicitan escarmientos:
alli veràs ultrajado
aquel natural respeto,
que se debe à la hermosura;
pues con nombre de cortejo,
en el Templo de Diana

aras se erigen à Venus,
y por decente holocausto,
con nombre de rendimientos
se permiten ofiadas;
en cuyos aplausos necios,
si la apariencia es delito,
es la intencion sacrilegio.

Valad. Tente, señor, que engolfado
en tan dilatados cuentos,
no reparas que anochece;
y porque iguales quedemos,
porque ahorremos dilaciones,
y no perdamos el tiempo,
quiero con un cuentecillo,
que la platica cerremos.
Comian dos Estudiantes
en un plato; y advirtiendo
el uno, que lo mejor
al lado del compañero
estaba, le dixo: Amigo,
òs afirmo, que no entiendo
las bueltas, que dà este mundo;
pues en un instante vemos
trocadas todas las cosas,
sirva este plato de exemplo:
yà veis la facilidad
con que le muevo; y poniendo
la mejor presa à su lado,
su voz prosiguiò, diciendo,
lo mismo en todo sucede:
El otro, que no era lerdo,
respondiò disimulado,
admirado estoy no menos;
mas puesto, que remediar
este daño no podemos,
dexemèle como estava:
y segunda vez bolviendo
à mover el plato, puso
àzia à si lo mejor: esto
mismo podemos hacer;
y tomando aquel consejo,
pues no se puede enmendar,
como està el mundo dexemos.

Arev. Pues ha anochecido, vamos;
los cavallos tomaremos,
y entraremos en Xerez
con brevedad.

Valad. Soy contento;
mas en esto de marchar,

El Valor nunca vencido;

que nos dexen es primero.

Arev. Pues quien estorvarlo puede?

Al irse à entrar salen quatro Vandoleros.

i. Vand. Nosotros, que aqui refueltos,
vida, ù hacienda pedimos.

Valad. Plantas à mi, que las vendo!
pero lo que mas conviene, *ap.*
à costa del mayor riesgo,
es guardar carga, y cavallos;
y así, donde estàn me acerco. *vase.*

Arev. Y para toda esta empresa
quantos venis? que el denuedo
es de muchos.

i. Vand. Quatro somos.

Arev. Pocos fois, à lo que entiendo,
aunque acompañe à los quatro
todo el poder del Infierno.
Pero esta conversacion
nos gasta sin gracia el tiempo,
y yo estoy algo de prisa,
mejor es que despachemos.

Saca una escopeta.

i. Vand. Quieres librarte de quatro?

Arev. Y me libràra de ciento,
aunque no fueran ladrones.

Disparan siempre.

Vand. Muerto soy. *Cae dentro.*

Otro. Valgame el Cielo!

Otro. Huyamos, pues yà nos faltan
los otros dos compañeros. *vase.*

Arev. Ninguno de ellos faltàra,
si esto antes huvierais hecho.

Sale Valadron con una escopeta.

Valad. Aguardad, viles, cobardes.

Dispara, y dice uno dentro.

Dent. Ay infeliz, que me han muerto!

Valad. Con esto te escufaràs
de Sastre, y de Zapatero.

Arev. Pues infame, al que huye tiras?

Valad. No sino estarme yo quedo,
y matartelo tu todo.

Arev. Es defayre del aliento
herir al que se retira.

Valad. Yo no sè la ley del duelo:
huvierasme lo tu dicho,
aunque bien està lo hecho.

Arev. Prosigamos el camino,
pues hemos tenido bueno
todo el dia sin azar.

Valad. Si, pero no sin encuentros. *vase.*

Salen D. Ignacio, y Beatriz de noche.

Ignac. El cauteloso recato,
con que mudando hora, y puesto,
quieres hablarme esta noche,
me trae con tal rezelo,
que no descanso, ni vivo,
hasta saber por extenso
de esta novedad la causa;
y así, Beatriz, te ruego,
que en tan penoso martyrio
no me tengas mas suspensio.

Beat. Es verdadero tu amor?

Ignac. De toda el alma eres dueño.

Beat. Me cumpliràs la palabra,
que haciendo testigo al Cielo,
me diste de ser mi esposo?

Ignac. La luz faltará primero:

Antes proceloso el Mar,
de sus límites saliendo,
hará que la tierra sirva
à su inmensidad de centro:

Antes en accion confusa,
trocando causas, y efectos,
faltaràn al fuego ardores,
y el agua abortará incendios:

Antes faltaràn al Sol
los rayos, y en su defecto,
contra el orden natural,
tendrá la sombra otro imperio:

Antes gozará la Luna
feliz estado perfecto,
sin que puedan sus menguantes
limitar sus lucimientos:

Antes caerà de su quicio
todo esse azul pavimento,
que salte yo à lo que amante
ofreció leal mi afecto.

Beat. Pues aora, mi bien, te pido,
que si es lo que dices cierto,
para que yo lo conozca,
para que los dos logremos,
tu el premio de tu constancia,
yo el logro de mis deseos,
hagas por mi una fineza.

Ignac. Lo que tarda tu precepto
en dár à mi gusto leyes,
mi obediencia està sintiendo.

Beat. Pues fabràs como mi hermano::

y Hazañas de Juan de Arevalo.

Salen Isabel, y Inès de prisa.

Isab. Entrate en esse aposento;
y mira, que te conviene
mucho mas que à mi.

Inès. Y sea presto,
porque ay muy poco lugar.

Beat. Pues què ha sucedido?

Isab. El tiempo
te lo dirà, que no admite
dilaciones el empeño:

Y vos, sin mas dilacion,
entrad tambien, Cavallero,
pues salva las objeciones
lo impensado del suceso.

Ignac. Pues vos lo mandais, yà os sirvo,
callando, y obedeciendo. *Entranse.*

Inès. Gran inadvertencia fue
no prevenir este riesgo,
quando dixiste à Manuel
oy, que viniesse.

Isab. Creyendo
no vendria tan temprano,
quise excusar el rezelo,
que le podria causar
mi prevencion; mas supuesto,
que yà, sucedido el daño,
se hallò tan prompto el remedio,
no ay que temer.

Inès. Dios nos saque
sin disgusto de este enredo.

Al paño Beat. Desde aqui intento saber
la causa de este mysterio:

Salen Manuel, y Chumasco.

Mas ay de mi! que es mi hermano;
retirarme de aqui intento. *vase.*

Man. En hora dichosa llegue
mi amante rendido afecto
à abrasarse Mariposa
en los rayos de tu cielo:
Què perezosa la noche
le pareció à mi deseo,
pues dilatò en sus tardanzas
la gloria de mis empleos!
No tan lentamente el dia
caminará, pues es cierto,
que nunca goza el placer
las edades del tormento.

Chum. Ven, Inès; mientras los amos
ponen trato de requiebros,

pongamosle de marañas
nosotros acá en secreto.

Inès. Muy bien dices; que no es justo
el que no los imitemos,
que los amos, y las amas,
yà en lo malo, yà en lo bueno,
persuaden con la enseñanza,
y mandan con el exemplo.

Ponense à un lado à hablar.

Isab. No poco temor me causa
el verte tan lisongero,
si advierto, que el mucho aplauso,
es vispera del desprecio:

Mira la Flor, que en el valle
alhaga el céfiro tierno,
y en limitada distancia

es de su ruina instrumento:
Mira el Prado, que al arroyo
primores le està ofreciendo,
y con mentidas lisonjas
le encamina à su despeño:

Mira la incauta Avocilla,
que el dulce reclamo oyendo,
por creer agenos alhagos
llora propios escarmientos:

Mira en fin la Mariposa,
que su natural siguiendo,
las que à ta vista hallò luces,
encuentra al estrago incendios:
Ave, Mariposa, Flor,
y Arroyo, estàn ofreciendo,
contra aparentes caricias,
acreditados exemplos;

y así, en tu vida, Manuel,
(esto por mi amor te ruego)
quieras con las expresiones
acreditar los afectos,
que es opinion muy seguida
de los hombres, que el cortejo
abra à la traycion camino
en nuestros sencillos pechos.

Man. Muy bien pagas, Isabel,
el firme amor con que puedo,
acreditando verdades,
prestar duracion al tiempo:
No te ha dicho la constancia,
con que sufrí tus desprecios,
el culto que te confagro,
la fé con que te venero?

El Valor nunca vencido,

Caese dentro la espada à D. Ignacio.

Pero què golpe es aquel?

Ifab. Ay de mi! notable riesgol *ap.*
porque si mira la casa,
y encuentra à su hermana, es cierto,
que la ha de matar; si impido
que la registre, sus zelos
acredita: què he de hacer,
quando sitiada me veo?
pero en tal lance, fortuna,
lo primero es lo primero:
à quien de mi se valiò
intento librar, que luego
no me faltará camino
de dexarle satisfecho.

Man. No me respondes? aparta;
que yo lo he de ver, supuesto,
que hizo en ti la turbacion
evidencias mis rezelos.

Ifab. Advierte, Manuel: *ap.*

Man. Son estas *ap.*
las caricias, los requiebros
con que à mi amor correspondes?
vive Dios, que tu aposento
he de registrar. *Quiere ir, y le detiene.*

Al paño Ignac. Parece,
que intenta entrar acá dentro;
mas así lo he de estorvar:
figueme, Beatriz.

Beat. El Cielo
me libre de tal peligro.

*Sale Don Ignacio apagando una luz, y
Beatriz siguiendole.*

Man. Aunque te sepulte el centro,
Saca la espada.

cobarde, no has de librarle.

Ignac. Ya verás en algun tiempo,
que no es falta de valor
el escusarme al empeño.

Chum. San Lefmes, San Agapito,
San Judas: Jesus, què miedo
hace en esta sala quando,
sin comerlo, ni beberlo,
me hacen dos, ò tres goteras
en la torre de los seños,
y es menester traerla
con hilas, trapos, y huevos?
Pero aqui encontrè un bufete,
meterme debaxo quiero. *Metese.*

Inès. Quiero traer una luz,
para haçer el daño menos. *vase.*

Ignac. Mas yà la puerta encontrè. *vase.*

Beat. Ampare Amor mis intentos. *vase.*

Man. Donde te ocultas, traydor?

Ifab. Cerrar la puerta pretendo,
pues yà sin duda se han ido. *Cierra.*

Sale Inès con luz.

Inès. Yà parece que se fueron.

Chum. Se fueron? santa palabra!

*Saca la cabeza Chumasco de debaxo del
bufete, y repara Manuel.*

Man. Cobarde, infame, si el miedo
te ha obligado à tal baxeza,
como hablabas tan resuelto?

Chum. Señor, mira que me matas,
Chumasco soy, cepos quedos. *sale.*

Man. Fementida, ingrata, aleve, *à Ifab.*
eran estos, eran estos

los exemplos que te daban

el ave, y el arroyuelo,

la mariposa, y la flor?

Es vispera del desprecio:

el macho alhago? de ti

fue sin duda el pensamiento,

pues me alhagas quando intentas

la ofensa de mi respeto:

Pero entre tantas desgracias,

solo me queda el consuelo

de que no podrán jamás

tus engaños lisongeros,

por mas que abulten trayciones,

reducir mis escarnimientos:

Pero vanas son mis queexas,

y mas quando està mi pecho

malogrando, à la venganza

con digresiones el tiempo:

y así, aparta.

Ifab. No te has de ir,

sin que me escuches primero,

yà que tuve yo paciencia

para oírte tan groseros,

tan ciegos, tan temerarios,

tan locos atrevimientos.

Man. Pues què me puedes decir?

Ifab. Que yo en nada culpa tengo.

Man. Es verdad, que de tu quarto

no saliò un hombre cubierto:

que no apaguè aqui la luz,

y Hazañas de Juan de Arevalo.

y que no dixo resuelto,
que el escusar aquel lance
no era en él falta de aliento:

Di que todo esto lo finjo,
di que tengo nuevo empleo,
y que son para dexarte
estos motivos supuestos:

Ha falsal de tus trayciones,
fabricaré mis folsiegos.

Isab. Con que no quieres oirme?

Man. Ni oírte, ni verte quiero.

Isab. Pues Inés, abre éssa puerta.

Dale la llave.

Man. Eſto es lo que yo defeo.

Isab. Preſto admitiſte el partido.

Man. Tu le ofreciſte mas preſto.

Isab. Pues qué haces que no te vas?

Man. Ya me voy; pero en efecto,
ſin ſatisfaccion me embias?

Isab. Qué he de hacer, ſi eſtás reſuelto?
y no es bien, que ſin delizo
eſtè, deſayrado el ruego.

Man. Di que no tienes diſculpa,
y no buſques mas ródéos.

Isab. Qué harás quando de tu error
te deſengañare el tiempo?

Man. No sé; pero tu qué harás
quando averigüe mis zelos?

Isab. Como sé que ſon ſin cauſa,
que adviertas tu engaño eſpero.

Man. O! quieralo aſi el Amor.

Isab. O! permitalo aſi el Cielo.

Vanſe cada uno por ſu parte.

Chum. Y tu, qué harás quando buelva
aqueſ Valadron ſobervio?

Inés. Quererle; mas tu qué harás,
ſi no ay meſa de por medio,

y te rompe la cabeza
por eſos atrevimientos?

Chum. Si eſcapo, tener valor;
ſi me alcanza, tener mièdo.

Inés. O! veanlo, aſi mis ojos.

Chum. O! cieguen antes de verlo.

Vanſe cada uno por ſu parte.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Governador de Oſſuna viejo,
y acompañamiento.*

Govern. Llamaron, como mandè,

à Juan de Arevalo? *Un Criad.* Ya,
ſeñor, aviſado eſtá.

Govern. Pues aqui le eſperaré:

Que cierto que me laſtima
vèr, que un hombre de ſu aliento,

pudiendo moſtrar el brio,
que liberal le diò el Cielo,

en exercicios decentes,
que den à ſu altivo genio

fama en lugar de ignominia,
y honor en vez de deſprecio,

ande ſiempre en los caminos
dado al indecente empleo

del contravando, en que vive
tan entregado al deſpecho,

que perdiendo à la Juſticia,
y al Rey en ella el reſpeto,

labrando ſu precipicio,
và caminando al deſpeño;

pues del interès llevado,
ayudado de ſu eſfuerzo,

y à inſtancias de la fortuna,
que parece que temiendo,

que deſvarate ſu rueda,
y à ſu Deidad niegue el feudo,

que todo mortal la rinde,
favorable à ſus intentos,

propicia ſiempre à ſus cauſas,
ſiempre benigna à ſus ruegos,

las empreſas facilita
à ſu natural ſobervio:

Mas como al fin es mudable,
puede ſer que en algun tiempo,

negandole à los favores,
para aumentar el carmientos,

quiera vèr entre infelices,
que lamentan ſu deſprecio,

una ruina mas; fixando
en el dintel de ſu Templo

el padron de las hazañas
del que oy goza ſus trofeos.

Y aſi, con mi perſuaſion,
vèr ſi reducirle puedo,

ſolicito; pero él viene.

Salen por otro lado Arevalo, y Valadron.
Arev. Valadron, qué ſerá eſto?

El Governador llamarme,
apenas la planta he puèſto

en Oſſuna

El Valor nunca vencido;

Valad. Querrá darte
muchos agradecimientos,
porque á Ministros, y Guardas
tratas con tanto respeto. (rudo)

Arev. Qué mucho que un hombre hon-
castigue, tal vez resuelto,
á quien de la cortejana
atencion hace desprecio?

Va ad. Dios permita, que no intente
dár á los dos pan de perro,
y que hagamos en la plaza
á quantos nos miren gestos.

Arev. Pues tu viniendo conmigo,
tienes tan viles ruzelos?

Valad. Mira, señor, yo he vivido
siempre despacio, y por esso
fintiera aver de entregar
el alma á Dios en un Credo.

Arev. No tengas ningun temor,
vén, y á hablarle llegarémos.

Valad. Rezando iré Ave Marias,
porque no aya Padres nuestros.

Arev. Dios guarde á Vuestra Magestad
Aora me dixo un Portero,
que me llamaba; y assi,
pronto á sus ordenes vengó.

Valad. Jesus, y qué ojos nos echas
qué grave qua estál yo apuesto,
que formado allá en su idea
tiene yá nuestro processo.

Govern. Arevalo; yo te llamo
como amigo.

Valad. No lo creo,
aunque te pongas en cruz,
y á mi á tu lado sinietro.

Arev. Pues qué tenéis que mandar?
pronto estoy á obedeceros.

Govern. Solo mirar por tu bien; y asi
y assi, darte plaza intentó
de Millones; por que puedas
con menor trabajo, y riesgo
ganar tu vida.

Arev. Señor, mucho el favor vuestro,
pero el hacer mal á pobres
no se acostumbra á mi geniba.

Gov. No son pobres los que usurpan
al Rey tan justos derechos.

Arev. Yo llevo, que lo son muchos; no

y en fin, yo con vos no puedo
competir ni aun de palabras.
y assi, por merced os ruego
perdoneis el que no admita
tal favor, aunque mi afecto
la fineza en la memoria
guardará, á pesar del tiempo,
para ser agradecido.

Govern. Arevalo, mucho siento,
que mañana avré de ser,
si oy tu amigo me confieso,
tu contrario, no buscando
tu inclinacion otro empleo.

*Vase el Gobernador, y los que le
acompañan.*

Arev. Quando este caso llegare,
de otro modo nos verémos,
que ay rendidas atenciones,
y ay nobles atrevimientos,
aquellas para el agrado,
para las violencias estos.

Valad. Hombre, ¿estás dado al demonio?
sabes bien lo que perdemos
en no admitir este cargo?

Arev. La paciencia solo pierdo
con tu ignorancia; querías
que yo viviese sujeto
á las ordenes agenas,
pudiendo por mi respeto

hacer que mi nombre tiemblera
los mismos que; si este puesto
admitiera, me mandarían

Valad. Que tú niches razon confieso,
pero á mi me parecia,
que excusarias con esto
el que mañana, ó effotro
me den con cariño estrecho,
al rebés de otros cariños,
antes del abrazo el beso.

Arev. Dexa locuras, y vamos,
por si acaso ven podemos
al Duque, que oy llega á Offina.

Valad. Vamos, y permita el Cielo
librarnos de garrotillo.

*Al irse á entrar aparece al otro lado del ta-
blado una casa cercada de una Ronda, y
en una ventana de ella dispara D. Ignacio.*

Benavides una escopeta.

Arev. Reto; aguarda, qué es aquéllo?
Valad.

y Hazañas de Juan de Arevalo.

Valad. Nada que importarnos pueda.

Arev. Como no? y mas quando veo,
que la Ronda del Tabaco
à un hombre; que con denuedo
se defiende de ella, intenta,
ò matar, ò llevar preso.
Don Ignacio Benavides
es de aquella casa el dueño,
y si no miente la vista
el es, el que con aliento
defendiendo està la entrada
solo: pues que me detengo?
à morir en su defensa,
ò à librarle estoy resuelto.

Valad. Que ayamos siempre de andar
buscando nuevos enredos!

En la ventana Don Ignacio.

Ignac. Matarme à mi bien podreis;
pero entrar, es vano intento,
pues el valor que me anima,
aun en mayores empeños,
sabe, à costa de peligros,
no desamparar el puesto:
con que, porque no os cañeis
en la porfia, os advierto,
que es lo segundo imposible,
y así intentad lo primero.

Arev. Ni uno, ni otro lograrán
quando yo aqui te defiendo,
y así puedes à los tuyos
añadir este trofeo;
pues si el rigor animara
mas contrarios, que el Enero
congeló copos de nieve;
si en los entumbrados fresnos,
y todos amotinados
solicitaran resueltos,
tu desmayas de ambrazo
solo al amago, cediendo,
lamentarán abatidos,
lo que intentaron sobervios.

Ignac. A hallarme hoy à tu lado,
que de tu valor espero,
que salga triunfante el mio.

Quitase de la ventana.

Arev. Baxa, y no tengas rezelo.
Yá veis que he llegado yo,
y la esperanza con esto
avreis perdido de entrar.

si no que en vuestro escarmiento
quereis probar temerarios
de mis iras los extremos.

Un Guard. Antes bien nos alegramos
de verte aqui, pues con esto
pagarás con nueva causa
pasados atrevimientos.

Arev. Me alegro que lo intenteis,
porque confirme el intento,
que es donde Arevalo està
estrago el mayor esfuerzos:
mas la experiencia lo diga,
y si ha de ser, empecemos.

Saca la espada, y sale D. Ignacio.

Ignac. Empecemos, que à tu lado
riesgos mayores no temo.
Riñen.
En tanto dice Valadrón los versos que se si-
guen, y luego se entra en la casa, y cierra
por dentro.

Valad. A lo que aqui està passando,
viene à proposito un cuento:
Salieron dos à reñir,
y uno de ellos, advirtiendo,
que solo llevaba espada
su competidor, resuelto,
la daga tirò al instante,
estas palabras diciendo:
No es bien reñir con ventajas,
reparò el otro, y luego
con gran prisa la tomó,
y le dixó al compañero:
Esto arroja: y cerrando,
le puso en notable aprieto.
Esto mismo digo yo;
y à la ventana subiendo,
intento ver la funcion,
sin desamparar mi puesto.

Arev. Cuerpo de Dios lo que tardan,
y es porque les damos quedo,
y así para despachar,
la mano, amigo, apretamos.

Sale Valadrón à la ventana.

Valad. O que bello mirador!
buenas tardes, Cavalleros.
A fé, que si acá subieran,
yo los hiciera bien presto
baxar por esta ventana,
mas no los dexará el miedo.

Un Guard. Es imposible el rendirlos.

El Valor nunca vencido,

Otro. Mejor es nos retirèmos,
que no faltará ocasion
de matarlos, ó prenderlos.
Arev. Como de otra enfermedad
no muera, yo serè eterno. *Metenlos.*
Valad. Siento que no ayan subido:
Mas son acafo ellos lerdos,
para que así se viniessen
por su passo al matadero?
Què gran valor he mostradol
yo apuesto, que vãn diciendo,
el que estabá en la ventana
es quien nos hizo mal tercios
però mejor es baxar,
no juzguen, que fue respeto
el entrarme aqui, aunque saben,
que no ay para mi recreo
como ver, para ofenderme
con el plomo, y el acero,
las espadas mil à mil,
y las balas ciento à ciento.

Quitase de la ventana, y buelven à salir.
Arev. *Valo, y Don Ignacio.*

Ignac. La hacienda, vida, y honor
oy à vuestro amparo debo,
à que siempre agradecido
me aveis de tener.

Arev. Dexèmos
cumplimientos escusados,
y acudamos al remedio.

Salen Valad. No dexèmos, que las gracias
me debe à mi, por lo menos,
de aver guardado su hacienda
con mi valor.

Arev. Quita, necio.

Valad. Por esto nunca me admiro,
quando en las Comedias veo
ser los criados gallinas,
y faltos de entendimiento;
porque si acafo en un lance
manifiestan el ingenio,
el amo es el entendido,
es el agudo, el discreto;
si riñen, y manifiestan
ser hombres de algun arresto,
solo el amo tiene brio,
valor, arrojo, y denuedo,
pues hacen bien de guardar,
quanto pueden, el coletio;

y yo desde aqui adelante
he de hacer tambien lo mesmo.

Arev. Lo que aora solo conviene,
para escusar otro empeño,
es defocupar la casa;
y pues ya vâ anocheciendo,
no perdamos la ocasion.

Ignac. Bien dices, vamos, y puesto
que tiene puerta à otra calle,
por ella mejor podremos
defocuparla; y pues vive
la casa pared en medio
un amigo de confianza,
de quien no tienen rezelo,
de su favor me valdrè.

Arev. Pues si ha de fer, vamos presto.

Ignac. Eterna harè la memoria
de amigo tan verdadero.

Arev. Y yo al mundo mostrarè,
que soy el que te defiendo.

Vanse los dos.

Valad. Yo, por saber lo que passa,
irè sus passos siguiendo:
però à todos los que sirven
quiero darles un consejo;
y es, que observen con los amos,
ni ser malos, ni ser buenos;
buenos, porque no lo estiman,
malos, porque pierden ellos.

Salen Isabel, y Inès.

Inès. Dexa la pena, señora,
y no dês al sentimiento
tanta rienda; quando puede
mejorar la fuerte el tiempo.

Isab. Como quieres, que al dolor
tengà à raya el sufrimiento,
si à un mismo tiempo combaten
tantas congoxas mi pecho?
quando esperaba gustosa
poder hablar à mi dueño,
en ausencia de mi hermano,
sin temor, y sin rezelo,
hizo mi estrella contraria,
que por escusar empeños
con su hermano, Beatriz
me obligàra con el ruego
à consentir, que en mi casa
hablaste à su amante, siendo
causa del tormento mio.

y Hazañas de Juan de Arevalo:

por el passado suceso,
pues desde entonces Manuel,
ni hablarme, ni à verme ha buelto;
no me admiro, que es amante,
viò indicios, y tiene zelos:
Y para mayor quebranto,
satisfacerle no puedo,
pues si la verdad le digo,
quando queda satisfecho,
en lo que toca à su amor,
viene à fer de honor el duelo;
y quando de mi se vale
Beatriz, y con secreto
su amor me fia, no fuera
accion digna de mi pecho,
por salvar yo mi peligro,
dexarla entregada al riesgo.
Y quando esto la razon
no me dictára, era bueno,
que por librar à mi amante
de unos aparentes zelos,
que solo tocan al gusto,
sin ofender mi respeto,
con mal, que atormenta el alma,
solicitarà el remedio?
Ademàs de esto, mi hermano
se empeñò offado, y resuelto
de Don Ignacio en defensa,
daño à daños añadiendo;
y aunque es verdad, que inclinado
à su valor, ha resuelto
el señor Duque de Ossuna
ampararle, y ha dispuesto
llevarle en su compañía
à Gibraltar, à lo menos
no puede faltar en mi
el natural sentimiento
de su ausencia, al ver que apenas
llega à Ossuna, quando el Cielo
quiere, que por un acaso
à ausentarse buelva, expuesto
à otros mayores peligros,
porque me falten à un tiempo
gusto, alivio, y alegria
en mi hermano, y en mi dueño.

Inès. No te niego, que con causa
estàs, señora, sintiendo
el que te dexa tu amante,
y mi señor se aya buelto,

pero no deben sentirse
con excelsivos extremos,
males en que la razon
halla esperanza al remedio.

Isab. Remedio que se dilata,
rara vez sana al enfermo,
porque suele el accidente
ir en su rigor creciendo;
y quando llega el reparo,
debil hallando el sugeto,
si no està muerto, le mata,
y aquellos mismos efectos,
que busca para el alivio,
sirven à su mal de aumento.

Inès. No te niego yo, que suele
suceder asì; mas creo,
que àun mas que à la brevedad,
se debe siempre al acierto
del que reparà los daños,
el logro de los deseos.

Ruido dentro.

Isab. Mira quien anda allà fuera.

Inès. Beatriz es.

Beat. Quien sabiendo, *Salé.*
que otra vez tu hermano ausento
està, pretende de nuevo
valerse de tu favor
por su bien; pero advirtiendolo,
que si ayer de èl me valì
solo para mi provecho,
por conveniencia de entrambas,
oy valerme de èl intento.

Isab. Pues què es lo que hacer pretendes?

Beat. Un papel escrivir quiero
à Don Ignacio, y decirle
lo que anoche con el miedo,
y la turbacion no pude,
de cuya nobleza espero,
que ponga remedio à el daño,
que igualmente padecemos;
pues luego que à saber llegue
de mi hermano los rezelos,
me pedirà por esposa,
y entonces podrè sin riesgo
decirle à Manuel quien era
el hombre que hallò aquí dentro;
con lo qual, desengañado
boiverà à verte, y el premio
de finezas tan amantes.

El Valor nunca vencido;

lograrán nuestros afectos.

Isab. Bien dices, aunque yo soy
tan desgraciada, que temo,
que por ser para bien mio,
no se ha de lograr tu intento.

Beat. No así, *Isabel*, desconfies,
fino haz que me traygan luego
recado para escribir.

Isab. Sobre aquel bufete puesto
le tienes.

Aurà un bufete con recado de escribir.

Beat. Pues yo le escrivo;
y para no perder tiempo,
haz que *Inès* se ponga el manto,
para llevarsele. *Ponse à escribir.*

Inès. Ruego
à Dios, que salgamos bien.

Isab. No te detengas, vè presto
à lo que manda *Beatriz*.

Inès. Pues si ha de ser, obedezco. *vase.*

Isab. Què quieres de mi, fortuna?
en què tu Deydad ofendo?
que avanderizas rigores
contra mi rendido pecho?
Por què no aprendes del rayo,
de cuyo furor violento
se libra la humilde flor,
quando por altivo el cedro,
entre ruinas, el estrago
padece de sus incendios?
Pero eres al fin muger,
y en vez de obligarte el ruego,
le dà nuevas vanidades
à tu natural soberbio,
y así premias ofensas,
y desprecias rendimientos;
en cuyo supuesto, yo
el ser de Deydad te niego,
que desdice lo tyrano
con lo divino; y es cierto,
que quien solo en crueldades
tiene fundado su imperio,
adquiere, en vez de blasones,
meritos para el desprecio.

Beat. Yà tengo escrito el papel.

Levantanse, y sale Inès con manto.

Inès. Pues no perdamos el tiempo:
damele, y le llevarè.

Beat. Toma, *Inès*, que mi consuelo

cifrado en tu diligencia
està. *Inès.* Pues bien el rezelo
puedes perder, que yo harè,
que à verle llegue bien presto.

Isab. Pues mira como le dàs,
que por causa del empeño,
que tuvo ayer, es posible,
que el darlele tenga riesgo.

*Sale Manuel al paño, y habla Isabel
con Inès.*

Man. Quien bien ama, tarde olvida,
dice un antiguo probervio,
y la experiencia en mi causa
me està sirviendo de exemplo:
Passando por esta calle,
vencer no pude mi afecto;
y aunque tan mal corresponde
à mi amor su ingrato dueño,
busco en su satisfaccion
su disculpa: mas què veo? *Repara*
Cielos, otro pesar mas!
à espacio, à espacio, rezelos,
à espacio, à espacio, desdichas;
Inès con el manto puesto!
en sus manos un papel!
Isabel con tal mysterio
hablandola! aqui mi hermana!
entre pesares me anego:
si para alivio à mis males
disculpar à *Isabel* quiero,
sale culpada *Beatriz*,
y con rigor mas violento
queda ofendido mi honor,
quando mi amor satisfecho,
pero averiguar conviene
lo que intentan.

Isab. El secreto
es lo que aqui mas importa.

Inès. Pues à mi me encargas esto:
dexalo tù de mi cuenta,
que no ha de faltarme ingenio
para que las dos quedeis
servidas à un mismo tiempo,
mi interes agradecido,
y gustosos vuestros dueños.

Beat. Pues mira, *Inès*::

Habla aparte Beatriz con Inès:

Al paño Man. Mas pesares?
que esto susro? rigor fiero!

y Hazañas de Juan de Arévalo:

entre dos daños miraba
mi temor preciso un riesgo,
y ahora en dos trayciones hallo
duplicado mi tormento.

Inès. De todo voy informada.

Quiere irse, y sale Manuel, y la detiene.

Man. Aguarda, Inès, que primero
que lleves esse papel,
le he de ver yo.

Beat. Santos Cielos, *ap.*
en que mi vida os ofende,
para enojo tan severo?

Inès. Cayóse à cueftas la casa. *ap.*

Isab. Al temor cede mi aliento. *ap.*

Al paño Don Ignacio.

A costa de mi peligro
ver à Beatriz resuelvo,
pues que Chumasco me dice,
que entrò aqui; pero que veo? *Repara,*

Manuel la color perdida,
en voz, y accion tan suspenso!

Beatriz, y Inès turbadas!

Isabèl sin dár al viento

eco, que informe el oïdo!

mucho dice, y así quiero

ver si puedo averiguar

con la atencion el suceso.

Man. Dame el papel; en que dudas?

Isab. Advierte, Manuel::

Man. Muy necio

seria en no averiguar
tus trayciones, quando puedo.

Al paño Don Ignacio.

El impedirlo me toca.

por dos causas: Lo primero,

porque si es de Beatriz,

escuso à un tiempo su riesgo,

y se para quien le escribe;

y si es de Isabèl, suspendo,

evitandola el disgusto,

que advierta Manuel su yerro.

Man. Pues no me le quieres dár,
así cobrarle pretendo.

Quiere quitársale, y sale D. Ignacio.

Ignac. No haràs, estando yo donde
puedo impedir tus intentos.

Man. Pues que te va en esso á tí?

Ignac. El ver, que es preciso empeño
para mi el no consentirlo,

quando ya he llegado à verlo.

Isab. Yo haré que la competencia
cesse así, para que necio

Quitale el papel à Inès.

no pretenda el que es amante,

de marido privilegios; *Rompele.*

y puesto que sus reliquias

las voy à entregar à el fuego,

entre las cenizas puedes

sepultar atrevimientos. *vase.*

Inès. Yo voy à soplar la lumbre,
porque se quemem mas presto. *vase.*

Beat. Con Isabèl he de estar, *ap.*

que ayrado mi hermano, temo

que en mi su rigor castigue

los imaginados zelos. *vase.*

Man. Ahora sabré castigar

el pesar que me aveis hecho.

Ignac. Por respetos de essas damas

no os respondo como debo,

pero buscaros sabré

antes de mucho, y en puesto

donde os dexé asegurado,

de que es debido respeto

à las damas, y à la casa,

quien ahora tiene suspenso

el valor, con que he de dár

à vuestro arrojio escarmiento. *vase.*

Man. Quedamos buenos, honor?

dime, Amor, estamos buenos?

por mi hermana, ò por mi dama

es siempre mi agravio cierto;

y si no mienten indicios,

que siempre en el mal son ciertos,

una, y otra está culpada,

y en contrariedad de efectos,

Isabèl queda ofendida,

Don Ignacio va resuelto,

y yo en tan dudoso abysmo

de amor, de honor, y de zelos,

entre ofensas quedo à ser

vil assumpto del desprecio,

objeto de la fortuna,

y blanco de un hado adverso:

Pues que he de hacer? que morir?

y que, no ay otro remedio,

para aliviar el dolor

que me affige? no le encuentro;

pero ya entrando en consulta,

El Valor nunca vencido,

mi raxon , y entendimiento
me aconsejan , que averigüe
con cautela , y con secreto
mis sospechas , y despues,
si al alma toca el empeño,
lave mi ofensa en la sangre
de una aleva hermana ; y siendo
solamente contra el gusto,
por un fementido dueño,
entregue ingratas memorias
al olvido ; y si añadiendo
pena à pena , daño à daño,
mal à mal , y riesgo à riesgo,
duplicare mi desgracia
la injuria de mi respeto,
de un desprecio , y un castigo
verà el mundo en mi despecho ;
en mi amor una venganza,
y en mi sangre un escarmiento ;
y mientras que lo consigo,
para alivio à mi tormento,
deme treguas el dolor,
paciencia me den los Cielos.

*Salen el Duque de Ossuna , y acompañamiento,
to , Juan de Arevalo , y Valadrón
de Soldados.*

Duq. Pues yà en Gibraltar estamos,
mientras que nos llama el tiempo,
à que à pesar de la embidia
los nombres eternicemos,
quiero que tu voz me cuenta
los prodigiosos suceffos
de tu vida , tus hazañas,
tus padres , y nacimiento.

Arev. Quando yà de Vuecelencia
nueva hechura soy , rezelo,
que es desayrar mi fortuna,
y peligrar en lo atento,
el que mi modestia rompa
las leyes de su precepto.

Excelso Duque , cuya augusta fama,
à pesar del olvido , eternamente
vivirà en la memoria , que te aclama
de tronco el mas illustre descendiente:
Heroe , que en la incessante activa llama
de tu valor te apimas nuevamente,
siendo dichofo Phenix , que en tus glorias
renaces à alcanzar nuevas victorias.
Ossuna fue mi amado patrio suelo,

que este espíritu grande , que me anima,
solo de la influencia de su Cielo
pudiera proceder : ò grato clima!
Nunca dominio en mi tuvo el rezelo,
por mas que el riesgo mi furor oprima,
quizàs por no tener violencia alguna
en los Estàdos vuestros la fortuna.
Naci de honrados padres , que supieron,
sin mas estimacion , que la adquirida,
atentos al honor , que no cedieron,
correr la linea breve de la vida:
Aplicarme à las letras pretendieron,
fatiga noble , que al afan combida,
mas sentido el valor luego me llama
à adquirir por mis hechos mayor fama.
Quando niño , me empleaba en ejercicios
de fuerza , y de valor con mis iguales,
aplausos esperando mas propicios,
de quien son vaticinios las señales:
Yà de mi altivo aliento eran indicios
acciones à mi edad tan desiguales,
que con causa à embidiar tal vez llegaron
los mismos q̄ en sus brazos me arrullaron.
Mi padre ve mi condicion altiva,
y temiendo los daños , que previene,
me manda , que à su gusto atento viva,
y en cultivar el campo me entretiene:
folicita tal vez mi alma captiva
valerse de la fuga , y se detiene,
sujeto mi altivez , su voz escuchó,
que el respeto de un padre puede mucho.
Muerto mi padre , en fin , mi Patria dexó,
y à la fuerza eficaz de mi destino,
sin admitir de la razon consejo,
mi deseo à seguir me determino;
y reduciendo à copia àquel bosquejo,
oflado me entregué luego al camino,
no à dár infamia vil à mi linage,
fino à ser del error temido ultrage.
Un dia me dixeron , que atrevidos,
contra el piadoso fuero de lo humano,
en la Parrilla andaban seis Vandidos,
haciendo vanagloria la tyrànos
y guiando deseos bien nacidos
mis intentos , à impulso soberano,
fin que el menor estrago los assombre,
rendidos los mirè solo à mi nombre.
De Xerez en la Sierra unos Gitanos
otra vez intentaron despojarme,

y Hazañas de Juan de Arvalo.

y viendo que por sí quatro villanos
causa no pueden ser para enojarme,
reprehendiendo sus terminos livianos,
con el desprecio pretendi vengarme;
mas viendo, que no admiten el partido,
cuenta les hice dar de lo vivido.
Estando en Ronda un dia, vi q à un pobre
con engaño su hacienda le ganaba
un Tahur, y temiendo lo recobre,
Francisco. Estevan en su amparo estaba:
Llegué, y dixé, no es bien que así se cobre
quien de ganar con falsedad se alaba,
fáco el reñon, y al verme armado risco,
se acobarda el Tahur, tiembla Francisco.
Llegóse à mí, diciendo, bien podias
reparar, que es desayre de mi aliento
el pretender aquí con bizarrías
declararte contrario de mi intento;
y cree, que solo à ti las iras mias
pudieran escusar del escarmiento;
así escufaras, dixé, las acciones
de apadrinar con tu valor Ladrones:
Cauteloso fingió con falsa rifa,
intentó asegurar mi confianza,
su alevosa intencion dexó indecisa,
y à una traycion remite su venganza;
bien es, que en su semblante se divisa
el fementido fin de su esperanza:
que del traydor el timido recato
manifiesta sin voz su doble trato.
Estando descuidado en una casa,
después de muchos dias, advertido,
por delante de mí Francisco passa,
y un rejonazo me tiró atrevido;
pero hurtandole el cuerpo, nada escasa
mi malicia, su orgullo vió rendido,
pues passando un puñal sin alevé pecho,
castigado quedó, yo satisfecho.
Otras muchas hazañas, que pudiera
referiros aquí, que he executado,
omito por dos causas; la primera,
porque la fama ya las ha contados;
y la segunda, porque yerro fuera
à lo tosco añadir lo dilatado:
y pues aveis, señor, quien soy sabido,
oy à vuestro poder amparo pido.
Dug. Continúeva causa al valor,
que en tu pecho reconozco,
segunda vez inclinado

llego à estar; y así, propongo
el mirar por tí, y que sea
de tus deseos el logro
la ocasión de esta campaña,
donde en hechos valerosos
acredites con tu aliento,
que no es tu espíritu solo
para las leves hazañas,
que ofrece tal vez el ocio,
fino que sabe rendir
enemigos poderosos.
Tus ascensos por mi cuenta
correrán, y de tal modo,
que sin que nadie quejarse
pueda de que te antepongo
à quien más meritos tiene,
vengas à estar tan gustoso,
que obre el agradecimiento
lo que del valor es propio:
Pero te advierto tambien,
que de este genio brioso
es menester con prudencia
usar, que es intento loco
reñir sin mucha ocasión,
pues no son lances ayrosos
los que por un leve acaño
engendran mortales odios:
La humildad en la Milicia
es el principal soborno
con que se ganan amigos;
todo esto aquí te propongo,
no porque de tí no espero,
que à un tiempo humilde, y brioso
fabrás obligar rendido,
y competir valeroso;
fino solo porque sepas,
que en la fenda en que te pongo,
si para el merito ay premios,
que oy à darte me acomodo,
para atrevimientos libres
ay castigos rigurosos.
Vase el Duque, y los que le acompañan.
Arv. Servir, y obedecer es ya mi empleo,
sujetar mi altivez es mi fatiga,
permíteme, valor, que lo configa,
concedeme, fortuna, mi deseo:
Que à mí me han de mandar no, no lo creo,
que yo he de obedecer à suerte enemiga!
pero el tiempo mejor esto lo diga,

El Valor nunca vencido,

configa la esperanza este trofeo:
Y tu, espíritu grande, que algun dia
este ser informaste tan altivo,
que unico se juzgò sobre la tierra,
influencias le niega à mi osadía,
porque nõ sienta un mal, q̄ es tan esquivo,
que al alma de tu ser publica guerra.

Val. No comer, ni dormir es yà mi oficio,
renunciar todo bien es mi quebranto,
dexame, tentacion, un tanto quanto,
librame, San Anton, de tan mal vicio.

Que yo he de trabajar? fiero exercicio!
que siempre he de ayunar? terrible espanto!
pero à bien, que con esto serè Santó,
y milagros harè, que serà un juicio:

Y tu, casa, en que yo comer solia,
hasta mas no poder, pues me llenaba,
sin que un grano de arroz en mi cupiera;
no le cierras la puerta à mi agonía,
porque quando estò supe tal estaba,
que por mirarte solo el hambre diera.

Arev. Pero yo vencer me dexo *ap.*
de una pãlsion tan estraña?
Valadron, vente conmigo,
vamos àzia la estacada.

Val. A qué, señor? **Arev.** A passèarnos.

Valad. Muy buena paciencia gastas;
si yo comiera cazuela
fuera bien que me passèara,
mas solo como pucheros,
despues que oí la amenaza,
que el Duque nos echò allí,
como quien no dice nada.

Arev. Dexa locuras, y vamos.

Valad. Vamos, y yà estàn dexadas.

Arev. Què me quieres, pensamiento, *yendose.*
què à vivir libre me llamas?
pero miento, que nõ es voz
la violènciã con que arrastras. *vase.*

Valad. Me alegro que te sucedan
cosas tan no imaginadas;
y pues quisiste ver esto,
calla, sufre, sienta, y rabia:

Vanse, y salen quatro Soldados.

Sold. 1. Este parage està solo;
muy bien podemos armarla.

Sold. 2. Ni el Sol nos puede estorvar,
facar puedes la varaja. *Sientanse à jugar.*

Sold. 3. Quien ha de llevar el naype?

Sold. 4. Echa à la mayor de espadas.

Sold. 3. Allà và en nombre de Dios.

Vã echando cartas.

Sold. 1. Han visto lo que se tarda!

Sold. 2. Es hembra, y quiere la rueguen.

Sold. 4. Aquí està yà.

Toma una carta en la mano.

Sold. 1. Pues dà cartas.

Empiezan à dàr el naype, y salen por el lado opuesto Arevalo, y Valadron.

Arev. Què alegre, y què divertido
està el campo!

Valad. Fue estremada,

la determinacioncilla
de venir, y mas si hallàra
para mi divertimento
alguna de aquellas Dayfas,
que garlan, siendo lechuzas,
como si fueran urracas.

Sold. 1. Embido.

Sold. 3. Quiero, tres mas.

Sold. 1. Juego fuera.

Arev. Pero aguarda:
què es aquello?

Valad. Què? jugar,
y jugaràn con tal maña,
que al que jugare con ellos
no le arriendo la ganancia.

Arev. Solo por esto que dices,
quiero ver si à mi me ganan.

Valad. Pues tu no estàs yà perdido?
solo temo en esta danza,
que si arrastran ellos de oros,
tu has de salir por espadas.

Sold. 3. Por mi no puedo.

Sold. 4. Ni yo.

Sold. 2. Se metieron en varaja.

Sold. 1. Pon tres buenas.

Sold. 2. Yà estàn puestas.

Llega Arev. Buenas tardes, camaradas.

Sold. 4. Gusta usted de divertirle?

Arev. Para què, si yà està armada?

Sold. 2. Un cinquillo jugaremos,
que la primer mano estava
jugandose, y por mi fè,
que no se atravièsa nada.

Arev. Pues siendo esto asì, me sienta;

Sientase, y Valadron.

bien es, que mejor jugara

y Hazañas de Juan de Arevalo:

un parar, por mas corriente.
Sold.1. Pues no se hable mas palabra:
sea lo que usted mandare.
Arev. Estimo fineza tanta.
Sold.2. Por ai empieza la rueda.
Dale el naype.
Arev. Mi obediencia sirve, y calla. *Tomale.*
Valad. Qué cortesés están todos! *ap.*
así la atención durará;
pero ya me lo dirán
al cabo de la jornada.
Sold.4. Payne usted bien esta moza,
Arev. Peynada está, y usted alza.
Levanta un Soldado.
Sold.1. La fota de oros salió;
Saca Arevalo una carta.
yo apuesto que esta borracha
me hace perder el dinero:
azar tengo. *Arev.* No pararla,
Valad. Toda fota para el mal,
sin que la paren se para.
Sold.2. Pues solo por esto mismo,
entero mi resto vaya.
Valad. Si, que de ningún cobarde
juzgo que ay escrito nada.
Sold.3. Yo paro tambien el mio.
Sold.4. Yo no, que es mucho cargarla.
Valad. Entre cartas, y mugeres,
en esto está la ganancia.
Saca Arevalo cartas.
Sold.2. Ya están libres de encuentro.
Arev. Pues de traicarbon no pasa.
Sold.3. Echelas usted sin miedo.
Arev. No le he conocido en nada.
Sold.3. Se parecerá usted à mi.
Arev. Esta partida se ganó. *riyendose.*
Sold.2. Lo que tiene, que entre amigos,
y iguales, el verlo basta.
Echando cartas siempre.
Arev. Pues ya visto lo tuviera,
si mas presto usted hablará.
Valad. Ya va el diablo urdiendo tela,
y mi amo es el que la trama.
Recoge Arevalo el dinero, y vuelve à
echar naype.
Sold.1. El seis de oros. Todo va.
Sold.4. Y esto, si usted gusta.
Arev. Vaya:
Son cabezas de chiquillos?

Tambien lo ganè.
Sold.1. Con trampas
no consiento que me ganen.
Valad. Aquí entra la endemoniada;
Arev. Con guardar este dinero,
y con sacar esta espada,
pienso dexar respondidas
proposición, y arrogancia.
Levantanse todos, y sacan las espadas
menos Valadron.
Valad. Aquel proposito firme,
Riñen, menos Valadron.
que en la jornada pasada
hice, à cumplir aqui empiezo,
que ya que no gane fama,
quiero tener del peligro
mi cabeza reservada.
Sold.1. Este es hombre, ò es demonio?
Arev. Aora lo vereis, canallas. *Metelos.*
Valad. Para que guarden las hojas
no se inventaron las baynas?
si; pues guarde esta la mia,
que así mi pellejo guarda. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Arevalo, y Valadron con capote, y
charpa, como al principio.
Arev. Por qué estrañas, Valadron,
verme así mudar de trages,
quando vés en mi fortuna
tal variedad de semblantes?
Valad. Tus mudanzas no me admiran,
lo que es preciso que estrañe,
es, que despues que te viste,
como no se vea nadie,
quando sucedió, jugando
en Gibraltar, aquel lance;
y saliendo de la Guardia,
para prenderte, ò matarte
una partida; tu, haciendo
de sus intentos donayre,
à unos para la otra vida,
y à otros, menos arrogantes,
para que en salvo se pongan,
ligero los despachaste;
vengas en el traje antiguo
por esta tierra à passearte,
donde es preciso te busquen,



El Valor nunca vencido;

y por desertor te passen
por las armas , sin que pueda
alli tu valor librarte.

Areu. Discurro que advertirán
del lance lo inescusable,
y que no querrán perder,
con tan errado dictamen,
por un hombre solo , tantos
como el logro ha de costarles.

Valad. Y si acalo sucediere?

Areu. En defenderme constante
morirè , que es hombre indigno
el que por breves instantes,
que goza mas de la vida,
pierde que immortal le alabe
la fama , y haciendo logro
la baxeza mas infame,
con temores indecentes
quiere al suplicio entregarfe,
para ser entre desprecios
vil objeto del ultrage.

Valad. En fin , señor , yo no quiero
con advertencias cansarte;
y así , dexando esto , dime,
donde intentas se despachen
las dos cargas de Tabaco,
que de Sevilla sacaste?

Areu. En la Solina entrarèmos.

Valad. Es Lugar de muchos Frayles?

Ay muchas viejas en èl,
de aquellas , que en un instante
saben dexar una caja
como escuela de Danzantes?

Ay acaso algun Poeta,
de estos , que suelen hallarse,
que à puro polvo en los sessos
entierran los consonantes?

Ay Gallegos , ò Asturianos,
que por coger mayor parte,
publiquen ; que es indecencia
meter el racional guante
en la caja , y à puñados
configan al fin tomarle?

Areu. Dexa , Valadròn , las gracias,
que aunque à todo caminante
divierten , à mi me aumentan
los sucesivos pesares,
que de la imaginacion
para mi tormento nacen.

Valad. Pues què es lo que aora te aflige?
bien de todo no escapatie?

Areu. Muchas cosas , Valadròn,
mi pensamiento combaten;
y la que mas me atormenta,
es entre todos mis males,
saber , que tengo una hermana
sola , y hermosa : parage
en que puede la ocasion,
aunque es su virtud tan grande,
dàr al recato licencias,
que solo en imaginarse,
ofensas teme el honor,
ò la estimacion ultrages;
que la muger mas altiva,
mas honrada , mas constante,
de la ocasion , y del ruego
à los continuos embates,
suele sujetar rendida
el sèr de sus vanidades.

Valad. Escusado es tu temor,
quando es mi señora un Angel;
aunque si digo verdad,
no puedo , señor , negarte,
que siempre son las mugeres
de los Angeles que caen,
si no de los que cayeron.

Areu. Calla necio , en llama infame: Dale.

No sabes , que en Isàbel
son leyes tan inviolables
las del honor , y el respeto,
que logra privilegiarse
de aquellos comunes feudos,
que tributan las beldades?

Valad. Solo sè , que me has deshecho
de un torniscon los gatzates;
y porque no me suceda
otra vez , de aqui adelante
yo dirè , que es una Porcia,
aunque de bruto me traten:
Y aora que à su Ermita llego,
quiero rezar una Salve
à la Virgen del Camino,
porque me libre , y me guarde
de dàr con mis pensamientos
motivo à tus impiedades;
mas yà no rezo por esto,
fino por ver acorcarfe
mas de quatrocientos hombres.

Areu.

y bazañas de Juan de Arevalo:

Areval. Pocos son.

Valad. Son los bastantes:

Al proposito me atengo,
que hecho tengo de apartarme.

*Apartase, y salen Don Agustín de Lofada,
y unos Guardas.*

Agust. Entregate luego al punto,
si no intentas arrogante,
que à impulsos de la violencia
sienta tu valor desayres.

Areval. Si supiera que del mundo
en todas las quatro partes
avia quien ser pudiera
para esta empresa bastante,
con mis propias manos yo
arrancára entre pesares
de mi pecho siempre altivo
el corazon por cobarde:
Mas esto no puede ser;
y porque yo siempre alabe
la hazaña del discurrirlo,
quando emprenderlo no es facil,
sepa ya quien es quien me habla.

Agust. Quien sin que le ayude nadie
podrà cumplir lo que ha dicho,
si el mundo se lo estorvasse;
Don Agustín de Lofada
es quien te lo manda. *Areval.* Baste,
y respónda mi valor,
pues mi advertencia no vale.

Disparan siempre.

Valad. Brava cosa es ver reñir,
y mas si es algo distante.

Agust. Advierte, que estoy herido.

Areval. La advertencia es admirable:
aora se empieza la fiesta,
yá vereis quando se acabe.

Un Guard. Ay de mí! valgame el Cielol
Cae dentro.

Tod. El demonio que aqui aguarda. *vans.*

Agust. De solo un hombre arrestado
así huís, viles, cobardes?
pero yo solo tambien,
aunque herido estoy, bastante
he de ser para rendirle. *Saca la espada.*

Areval. Mal haces en empeñarte;
mas para que no se diga,
que con armas desiguales
te venci, quiero à la espada

remitir el castigarte.

Saca la espada, y riñen.

Agust. Gran valor! *Areval.* Notable brio!
*Concluye Arevalo, y pone la espada al
pecho de D. Agustín.*

Pero à lo menos, negarme
no podrás, que de tu vida
foy dueño ya.

Agust. El confessarte
es preciso, que à tu advitrio
está, Arevalo, el matarme.

Areval. El que tu voz lo confiese,
para mí es triunfo bastantes
y así, vete.

Agust. Agradecido
voy de suerte, que ampararte
ofrezco siempre que pueda. *vase.*

Areval. El Cielo tu vida guarde.

Valad. Sea muy en hora buena.

Areval. Valadrón, con esso sales?
despues que como un gallina
dos leguas te retiraste?

Valad. Cardate solo la lana,
pues solo fama llevaste
de lo que yo tal vez hice.

Areval. Raros son tus disparates.

Valad. Pues tú te guardas tus cargas,
bien es que yo à mí me guarde.

Areval. Entrémos en el Mesón,
y di al mozo, que descargue
en esse patio.

Entran por un lado, y salen por otro.

Valad. Yá está hecho,
como se vino delante.

Areval. Valadrón, cansado vengo.

Valad. Mejor será desnudarte.

Areval. Bien dices, toma esta ropa:

*Quitase el capote, y charpa, que pondrá
Valadrón sobre un bife.*

Ha fatigas incessantes!

lo que por gusto emprendí,
me veo yá en tal parage,
que por precision lo figo.

Valad. A buen tiempo saltalaes.

*Salen por otro lado el Governador, y Ministros,
estando los dos de espaldas.*

Un Minist. Para prenderlos, discurso
que solo será bastante,
señor, un mozo de Offuna,

El Valor nunca vencido;

que aqui ha llegado esta tarde.

Govern. Pues llámale luego al punto.

Minist. Arevalo, Dios te guarde.

Toma un trabuco.

Arev. Este trabuco en tu pecho,

si passas mas adelante,

castigará tu oládia.

Minist. Dexa las temeridades,

pues ofenderte no intenta

quien de tu aliento se vale,

El señor Corregidor

es el que tienes delante,

de cuya voz, y noticia

podrás mejor informarte.

Arev. Vueñeñoria perdone,

y mis arrojos no estrañe,

porque estoy tan perseguido,

que he hecho costúbre el guardarme.

Govern. Yo lo creo; y pues desseo

que tu valor me acompañe

para hacer una prision,

que nuestro Rey, Dios le guarde,

Quitáñse el sombrero.

me encarga, pierde el rezelo.

Arev. Pues, señor, luego al instante

vuestro precepto obedezco,

si licencia me dáis antes

para que vestirme pueda.

Govern. Vístete, que espero darte

mi amparo en toda ocasión,

si me facas de este lance.

Arev. Señor, la palabra acepto;

y no dudéis, que cobardes

fabrà rendir, quien altivo

sujetar supo arrogantes.

Mientras dice estos versos se pone

charpa, y capote.

Govern. Vamos, pues, que de tu aliento

tanto he llegado à fiarme,

que no dudo de la empreña. *vanse.*

Valad. Vamos allá, Dios delante,

èl à reñir, y yo à ver,

veamos, pues, quien mejor sale. *vas.*

Salen por el mismo lado quatro Vandidos,

que sacan una mesa, y se ponen

à cenar.

Un Vand. Parece que nos temieron

el Corregidor, y Alcalde.

Otro. Bien podemos sin cuidado

cenar, que no han de arrojarse.

Otro. Su miedo es un gran padrino,

y està muy de nueñtra parte.

Arevalo al paño.

Arev. Mandad, que nadie me siga,

pues no he menester à nadie.

Con que paz cenando estàn!

mal este suceño saben.

Un Vand. Aunque Arevalo viniera,

no era à prendernos bastante.

Otro. Donde effe Guapo està?

que me holgára de encontrarle.

Sale Arev. Si no mas de effo desfeas,

Saca un trabuco.

aqui le tienes delante:

Y el primero que se mucva,

ò arma contra mi facare,

de donde Arevalo queda,

al infierno irà à dàr parte.

Un Vand. A traycion solò podrias

à esta acción determinar.

Arev. Responderte no pretende

mi voz aqui, porque sabes,

que no es la primera vez

que tu, y otros me temblasteis:

entrad, pues podeis sin riesgo,

Entra el Governador, y los demàs,

que todos vàn à entregarme

las armas, sin replicar,

y ay de aquel que replicare.

Vales quitando las armas, dandolas à

los Ministros.

Valad. Son guardas de monumento?

Jesus, que raros semblantes!

de Gestas son descendientes,

segun son en gesto iguales.

Govern. Atadlos bien, y llevadlos.

Llegase Valadron à uno.

Valad. Digame ustè, à quantos cae

Judas en su Kalendario?

Vand. Yo respondiera al vergante,

si desatarme pudiera.

Valad. Por no poder desatarse,

despues que tierra perdiò,

no fue el otro à confesarle. *Llevanlos.*

Vanse todos, y quedan el Governador,

Arevalo, y Valadron.

Govern. Muy obligado me dexas,

mira

y Hazañas de Juan de Arevalo.

mira en qué puedo pagarte.

Arev. Vuefñoria me dió
la palabra de ampararme,
yo la pedirè à su tiempo;
por aora paga es bastante
el vér que queda servido.

Govern. Tu atencion sabe obligarme
de fuerte, que à ofrecer buelvo
estàr siempre de tu parte:
dame los brazos, y à Dios.

Arev. Siempre me hallareis constante
en desear obedeceros.

Vase el Governador.

Valad. Dime, señor, y tu sabes
si avrán despachado yà
lo que nuefñras cargas traen?

Arev. No, porque à el Governador
desempeñè en este lance,
y no solo de èl confio,
que en esta ocasion me ampare,
fino en otras en que pueda
su autoridad libertarme;
con cuyo favor espero,
que podrè borrar la imagen,
que iba mi adversa fortuna,
siempre firme en maltratarme,
dibuxando de mi vida
en el lienzo, para ultrage
de mis nobles altiveces,
solo à si mismas iguales. *vase.*

Valad. Permita Dios, que no sea
para otros mayores males,
que las palabras de un Juez
son en todo femejantes
à las que dàn las mugeres;
pues como son desiguales;
ofrecen lo que no cumplen,
y lo que no dicen hacen. *vase.*

*Salen Manuel, y Don Ignacio con
espadas.*

Ign. Por cumplir la palabra que os he dado,
en vuestra casa misma os he buscado;
yà en el campo nos vemos,
nuestro duelo aplazado comencemos;
y porque de la ley no falte à nada,
este es, Manuel, mi pecho, esta mi espada;

Muestra el pecho, y la espada.
medidla, si gustais, con essa vuestra,

Man. Bien el valor se muestra,
que vuestro pecho, Don Ignacio, anima;
y porque conozcais en quanto estima
vuestro exemplo mi brio,
esta es mi espada, y este el pecho mio.

Muestra espada, y pecho.

El medirla no intento,
que à la tardanza culparà mi aliento,
siendo aqui la tardanza
ofensa del dolor, y la venganza;
y pues solos estamos,
reñir solo me toca.

Man. Pues riñamos.

Riñen un rato, y lo dexan.

Ign. Aunque valor mostrais, destreza, y arte,
mirad que la razon và de mi parte.

Man. Ved, aunque en vuestro aliento no ay
rezelos,

que de honor, y de amor me animan zelos.

Ignac. Una aprehension no basta à dár
victoria.

Man. Ni una razon supuesta ofrece gloria.

Ignac. Pues si aun en la opinion no confor-
mamos,

bolvamos à reñir, Manuel. *Man.* Bolvamos.

*Buelven à reñir, y salen al paño Isabel, Bea-
triz, y Inès con mantos, y Chumasco
con ellas.*

Chum. Digo, que del papel por la porfia
à mi amo à este parage desafia,
y si à juzgar llegais, que yo os engaño,
remitid à la vista el desengaño.

Beat. Este medio à seguir me determino,
sirva nuestra cautela de padrino.

Isab. Sirva, y en dolor tanto;
si el ardid no pudiere, venza el llanto;

*Salen echados los mantos: Beatriz llega
à Don Ignacio, Isabel à Manuel, y
Inès, y Chumasco se quedan
al paño.*

Isab. Si una muger afligida:::

Beat. Si una muger desgraciada:::

Isab. Puede hallar en nobles pechos:::

Beat. En vuestros alientos halla:::

Isab. Favor. *Beat.* Amparo.

Las dos. Ay de mi!

El Valor nunca vencido;

*Caesele el manto à Beatriz, la vè Manuel,
y ella se buelue à tapar.*

Man. Cielos, aquella es mi hermana, *ap.*
y esta es la voz de Isabèl.

Beat. En todo soy desgraciada. *ap.*

Al paño Chumasco.

Chum. Què passo hacemos los dos?

Al paño Inès.

Inès. Què necio estás! no reparas,
que tu haces el escondido,
y que yo hago la tapada?

Chum. Pues desde allí retirados
verèmos en lo que para.

Inès. Mejor será, pues aqui
no podemos tentar baza. *vanse.*

Man. Advertid, que me precisa
el conocer esta Dama.

Ignac. Como, si yo la desiendo,
la ha de ver nadie la cara?

Man. Mal hareis en empeñaros,
quando lo intentan mis ansias.

Ignac. Vos dexarèis vuestra empreffa,
pues mi brazo es quien la ampara.

Man. Yo he de conseguir mi intento,
ò morir en la demanda,
y vos ceder, ò morir
à los filos de esta espada.

Ignac. Yo consentir nunca puedo
empreffa tan temeraria;
y así, este acero responda
à la voz de esta arrogancia. *Riñen.*

Isab. Què he de hacer en este lance, *ap.*
quando la suerte està echada?

Si quien soy à decir llego,

aventuro aqui mi fama;

si callo, de quien adoro

la vida miro arriesgada;

però yo me determino

à escusar una desgracia,

que no es tan preciso el riesgo
en acciones dilatadas,

y mas quando Don Ignacio,

Manuel, y Beatriz, la causa

no ignoran de los empeños,
que mi zelo recata. *Descubrese.*

Mirad, que soy yo quien pide,

que no decidan las armas,

lo que la voz, y el oïdo
puede allanar con ventajas.

Man. En nuevas dudas me ponés;
quando aqui de mi te amparas.

Isab. Como escuches el suceso,
fabràs que no estoy culpada.

Man. Pues què me podràs decir,
fementida, alevè, ingrata,
quando seguida de un riesgo,
segun tu voz lo declara,
por escusarle te vales
de la fuga? di, tyrana.

Beat. El responder à esta duda
me toca à mi.

Man. Vil hermana,
tu muerte verás primero,

Queriendo ir, y deteniendole con la espada Don Ignacio.

que si hasta aora reportadas
has advertido mis iras,
ha sido porque no hallaban,
dudosas en dos delitos,
la execucion mis venganzas;
mas ya tu escarmiento piden
ofensas tan declaradas.

Beat. Como primero me escuches,
(siendo contra mi inhumana)
yo misma me ofrecerè
por víctima de tu saña.

Man. Tan breve plazo te otorgo,
que si aqui desengañadas
no quedaren mis sospechas,
quedarà mi honor sin mancha,
vertiendo tu alevè sangre:
què te detienes, pues? habla.

Beat. Don Ignacio Benavides,
que generoso me ampara,
ha que me sirve tres años,
animado de esperanzas
de ser mi esposo; y rendida
de la misma confianza,
sin ofensas del honor,
por dueño le admitiò el alma.
Por dos veces intentamos,
lleçados de amantes ansias,
decirte nuestro deseo;
y ambas quiso la desgracia,

que

y Hazñas de Juan de Arevalo.

que por opuestos acaos,
que aora no son de importancia,
se quedalle en el silencio
tan justa intencion.

Isab. Aguarda;

que pues en nada al secreto,
estando ya declarada
tu aficion, faltó; yo quiero,
que mi voz asseguradas
dexe à un tiempo las sospechas,
que tuvo Manuel con causa;
y Don Ignacio à ver llegue,
quan segura està su fama.
La noche, que sin mi aviso
entraсте, Manuel, en casa,
donde sucediò aquel lance,
principio de penas tantas;
el hombre que hallaste en ella
fue Don Ignacio, à quien llama
Beatriz, para decirle,
de sus temores llevada,
que por esposa la pida,
dexando asì asegurada
la aprehension, que entre rezelos
tu imaginacion formaba,
y antes que se declarasse,
llegaste tu; en otra sala
se ocultaron, sucediò
lo que viste, y no declara
mi voz, porque mi remedio
culpando està mi tardanza.
La otra vez, que entraсте, y viste
un papel, que mi criada
llevaba para este intento,
con el Beatriz la embiaba:
Si todas estas razones,
al defengaño no bastan,
como muger, afligida,
como amante, desgraciada,
como constante, infeliz,
como firme, despreciada,
como noble, comedida,
y sentida, como honrada,
irè à llorar à un Convento
el rigor de mi desgracia.

Man. Aunque de algunos indicios,
que tu voz aqui recata,
pudiera formar sospechas,

viendo que son de una causa
efectos, oy el desprecio
al olvido los encargas;
pero no puede la duda
de llegar alborotada
à pedirme amparo aqui
de un riesgo, que te amenza.

Salen Chumasco, y Ines.

Chum. Aqui entro yo, que mas quiero,
que me carguen las espaldas
de leña, que averme de ir
sin hablar una palabra.
Presentando por testigo,
que aqui el ser muger lo salva,
el ser tan sobradamente
lega, llana, y abonada
esta buena alhaja, digo,
que de mi ley avifadas,
para estorvar vuestro duelo,
discurrieron esta traza.
Dì la verdad, embultera.

Inès. Que usted no lo diga basta?

Man. Vos què decis, Don Ignacio?

Ignac. Que si me dais vuestra hermana
por muger, serè dichoso,
pues ya està defengañada
mi aprehension de ciertos zelos,
que mi pecho atormentaban,
aunque con leve motivo.

Man. Dale, pues, la mano.

Beat. El alma

serà premio de tan firme,
fiel amorosa constancia. *Dale la mano.*

Man. Y tú, Isabèl, si merezco,
de mi fineza por paga,
tal favor, dame la tuya.

Isab. Llegá, Manuel, pues se acaba,
con possessiõ tan dichosa,
el fin de mis esperanzas.

Chum. Si se acaba la Comedia
en medio de la Jornada!

Inès. Pues ay algun Mandamiento
de Calcales en las Tablas,
que hablando con el Poeta,
diga, al fin de todo casa?

Chum. Pues Inès, si esto es asì,
toca estos huesfos.

Inès. Aparta,

El Valor nunca vencido,

que à quien bebe tanto vino,
es bien darle calabazas.
Chum. Permita Dios, que te quedes
para tia, ò para beata.
Isab. Lo que aora solo conviene,
pues de aqui mi hermano falta,
es, que nuestro casamiento
no se sepa, y una carta
se le escrivirà, que à lo hecho
(quando èl tanto no ganàra
en la digna eleccion mia)
prudente se conformàra.
Ignac. Ni la nuestra se publique,
pues quiero, que juntas ambas
se celebren, y para esto,
pues serà accion arriesgada,
que venga Arevalo à Ossuna,
quando à la Justicia manda
su Excelencia, que le prenda;
y pues buscandome andan
tambien por el otro lance,
que por defender mi casa
tuve, lo mejor serà,
que la ausencia à los dos valga.
Y pues una Quintería,
media legua de distancia
de Estepa tengo, podemos,
sin rezelo celebrarlas,
llamando à Arevalo alli.
Man. Serà accion muy acertada.
Beat. Vuestro gusto es siempre el mio.
Isab. Mi obediencia resignada
està à lo que dispusiereis.
Ignac. Pues à disponer la marcha
vamos, que en la dilacion
se aventura el logro.
Chum. Gracias
te doy, Inès, por la fruta
de Septiembre.
Inès. Nora mala,
mientras Valadron viviere,
pierda su esperanza vana.
Man. Oy en tu Templo, fortuna::
Ignac. Fortaña, oy sobre tus Aras::
Isab. Oy en tu Altar, fuerte mia::
Beat. Oy en tu culto, esperanza::
Inès. Oy, Valadron, en tu ausencia::
Chum. Oy en tu pesquezo, ingrata::

Man. Llego à colgar mi cadena. *vase.*
Ignac. Voy à ofrecer glorias tantas. *vase.*
Isab. Dedicaré mi ventura. *vase.*
Beat. Sacrificarè mis ansias. *vase.*
Inès. Serè firme, aunque muger. *vase.*
Chum. Colgarè mis calabazas. *vase.*
Sale Francisco Estevan solo.
Franc. Apenas convalecido
de aquella herida me veo,
quando ofiado, y atrevido,
de la venganza el deseo,
me trae al furor rendido.
Buscando à Arevalo vengo,
porque vea su ofiada,
con quanta razon mantengo,
que es fuerza, y no tyrania
la muerte que le prevengo.
El, opuesto à mi valor,
folicitò mi desayre,
à ofender llegò mi honor,
y el hacer de ello donayre
mas incitò mi furor.
Solicitè la venganza,
y su advertido rezelo
supo burlar mi esperanza,
quizàs por hacer el Cielo
mas dichosa su alabanza.
Hiridome en fin, y yo atento
de su estrella à lo piadoso,
otra vez probar intento
del hado lo rigoroso
en su ruina, ò mi escarmiento;
Que mal puede un ofendido,
si con ser honrado nace,
ceder su ofensa al olvido,
mientras no la satisface,
ò à la muerte està rendido.
Pero pues èl viene alli, *Mirando adentro;*
aqui le intento esperar,
porque vea, que ay en mi
valor, que no teme hallar
la fortuna contra si.
Sale Valadron, y Arevalo con una carta en
la mano por otro lado.
Arev. Esto, en fin, es lo que dices,
y aunque su resolucion
su obediencia contradice,
no me ofende la eleccion,

y Hazañas de Juan de Arvalo:

pues de su honor no desdice.
Valad. Nunca jamás he creído,
que la virtud en muger
haga al hombre desvalido,
pues viene dichoso à ser
con el nombre de marido.
Arev. La repetida fineza,
la ocasion de ver, y hablar,
la mas constante firmeza,
llega en fin à contrastar,
que es flexible la belleza.
Valad. La muger mas recatada,
si la hablan en casamiento,
tenla por enamorada,
que es virtud del Sacramento,
que se goza adelantada.
Arev. De afectos enamorados
siempre tan libre he vivido,
que los amantes cuidados,
ni aun la atencion me han debido
de empleos imaginados.
Valad. Señor, alli retirado
he visto à Francisco Estevan,
yà sabes sus intenciones,
su traycion, y su cautela,
llega dando antes de oirle,
que vale dos la primera.
Arev. Hablarle intento, Francisco: *Llega.*
què se ofrece en esta tierra?
Franc. Para què es gastar razones?
à matarte vengo. *Arev.* Dexa
algo que hacer à la muerte,
y no temerario quieras
emprender un imposible,
en que honor, y vida pierdas,
por mas que tus confianzas
tu peligro desvanezcan;
y no juzgues, que es temor
el hacerte esta advertencia,
pues bien sabes, que à mi brazo
el matarte es corta empresa.
Franc. No porque à traycion me heriste,
tanto, Juan, te desvanezcas.
Arev. Tu fuiste quien alevoso
intentò matarme.
Franc. Espera,
que aver no puede traycion
en quien un agravio venga,

Arev. Si puede, quando cobarde
disimula las ofensas.
Valad. Que no estè yo de este sitio
siquiera quarenta leguas!
Arev. En fin, no dices que vienes
à matarme?
Franc. Cosa es cierta.
Arev. Pues mucho tienes que hacer,
y así mas tiempo no pierdas.
Franc. Aunque sois dos, poco importa:
Saca la espada.
Arev. De mi pienso tal baxeza,
pues si acaso esse criado
à mi lado se pusiera,
dudas, que sus lealtades
objeto à mis iras fueran?
Valad. Jesus, y què disparate!
yo reñir? muy buena es essa,
quando tiene yà mi espada
hecho voto de pureza.
Franc. Pues defendete.
Arev. No mas? *Sacando la espada.*
Franc. Y no haràs poco.
Arev. Pues ea,
si aqui he de morir, te ruego,
que no me mates con flemma. *Reñen.*
Valad. La cachaza con que èl habla!
el demonio que le crea.
Franc. Mi venganza harà mas digna
el espiritu que muestras.
Arev. Mis triunfos haràn mayores
tu valor, y tu destreza. *Dexa de reñir.*
Franc. Por què te paras? te cansas?
dudas acaso, ò rezelas?
Arev. Dudo, porque de trayciones
usa quien así peleà. *Buelven à reñir.*
Valad. Porque es lid con menos riesgos;
de essas usaba mi abuela,
y salia siempre bien.
Franc. Yà el desengaño te muestra,
que en el valor que me anima
no puede caber baxeza.
*Sale Don Juan Dorador, saca la espada,
y se pone en medio.*
Juan. Pues què es esto, Cavalleros?
vuestras amistades hechas
delante de mi, y de tantos
amigos, como os lo ruegan,
que

El Valor nunca vencido,

quedaron? *Arev.* Es verdad; pero aqui me buscò Estevan, y yo no quise, que el mundo por cobarde me tuviera, que en sus juicios mal fundados fuele darse à la prudencia el nombre de cobardia, haciendo al honor ofensa.

Franc. Yo te busqué, porque quise, que el mundo tambien supiera, que no ha menester Francisco para vengarse cautelas.

Juan. Pues que los dos satisfechos podeis estar ya, suspenda vuestro espiritu bizarro tan injustas competencias.

Arev. Balta que vos lo mandeis, para que yo os obedezca.

Franc. Arevalo, por tu amigo me tendrás, como no creas, que del arrojado pasado el temor es consecuencia.

Juan. Ninguno puede dudar lo que tantas experiencias acreditan en los dos; y así amistad tan estrecha aveis de tener, que el tiempo llegue à confirmarla eterna.

Arev. A Francisco doy la mano, en fé de la alianza nuestra.

Danse las manos.

Anc. Yo con la mia confirmo acción, en que se interesa tanto mi valor, y espero, que en amistad no me excedas.

Calad. Dios los haga bien casados, que si hará, quando se emplean en union de voluntades, que es matrimonio sin hembra.

Franc. En Xerez tengo que hacer, y así, si me dais licencia, al punto quiero partirme.

Arev. Vuestro foy.

Juan. Y mi obediencia en todo tiempo hallaréis para serviros dispuesta.

Franc. El Cielo os guarde; y à mi ocasionés me conceda,

en que pueda acreditar de mi voluntad las veras. *vase.*

Arev. Pues ya hemos quedado solos, quiero, Don Juan, daros cuenta de una carta que he tenido, de que me avisan, que à Estepa, luego que à mis manos llegue, pase; mas la carta sea quien os refiera el suceso en mas reducida idèa.

Se va la carta, y lee.

Si delitos amorosos es justa ley que merezcan, quando al honor no se oponen, ser disculpados, en esta ocasion mi amante arrojo tu conformidad espera.

Manuel de Aranda ha podido, con sus constantes finezas, inclinar mi voluntad, y el ver, que solo pudieran asistencias de un marido suplir de un hermano ausencias, le he admitido por esposo; y como arriesgado fuera el que vinieses à Ossuna, determinamos à Estepa partirnos, y en una casa, que està de alli media legua, de Cordova en el camino, sobre la mano derecha, esperarte, porque goce, quien tanto verte desea, en contentos repetidos, duplicadas conveniencias; y porque logre mi afecto, que en desear verte se emplea, anticipado este gusto, te pido, que una escopeta de aviso de tu llegada. Tu fina hermana. *Isabela.*

Dexa de leer. Què hicierais en este caso?

Juan. Disfumar con prudencia el no haverme dado parte.

Arev. Esso intento, y porque tenga el gusto de que el aplauso honreis con vuestra asistencia, ya que por casualidad

y Hazañas de Juan de Arevalo.

venimos à estàr tan cerca
de la casa de placer,
à que me llaman, merezca
por favor, quien es tan vuestro,
poder serviros en ella.

m. Mi fiel voluntad no escusa
ien lo que tanto interessas;
y pues que tan cerca està,
escusada diligencia
serà tomar los cavallos.

Arev. Bien decis; diversion sea
de nuestra corta fatiga
esta variedad amena. *Passense.*

Valad. Bella amenidad por cierto,
donde solo se ven huertas,
sembradas de calabazas,
pepinos, y verengenas.

Juan. La variedad en las cosas
divierte, que no la esencia.

Valad. Ya te confieso que es asis;
pero mas me divertiera
una perdiz, que un tomate,
y un buen jamon, que una berza.

Arev. Dexa materialidades.

Valad. Formalidades son estas,
pues lo digo con mis cinco
sentidos, y tres potencias.

Juan. Con que tu de buena gana,
Valadron, algo comieras?

Valad. Vive Christo, que las tripas
llevo ya de tal manera,
que pudiera sin lavarlas

mas limpia Mondonguera
er morcillas, que fuesen
verbigracia de limpieza.

Arev. Pues ya distinguir se puede,
harè desde aqui la seña.

Saca un trabuco, y le falta fuego.

Arev. Qué es esto?

Arev. Que no diò lumbres;
y esta es la ocasion primera
en que le he visto faltar.

Juan. Eitarà corta la piedra.

Arev. Ha mucho que està cargado.

Juan. Tomad otro, no os suceda
alguna fatalidad.

Arev. Verèmos si sale de esta.

Buelvele à faltar.

Juan. Tampoco saliò: dexadle.

Valad. Señor, dexa ya la tema,
que estos son como mugeres,
que al mejor tiempo la pegan.

Juan. Ved que quizás os avifa
el Cielo alguna tragedia:
mejor es que le dexeis.

*Quieren quitarse, y se le cambian con
otro, cargado con el disimulo
que se pueda.*

Arev. Cosa muy graciosa fuera.
temer en su propia mano
el rigor de una escopeta,
quien en poder de enemigos
à tantas juntas no tiembla:
quitad, que he de dispararle.
Valgame el Cielo! *Dispara, y cae.*

Juan. No eran
tantos avisos en vano.

Valad. Ved si ha muerto ya.

Juan. Aùn alienta;
pero està muy mal herido,
pues el pecho le atraviesan
los pedazos del cañon.

Sale Isabel, y despues los demás.

Isab. Mi fé ha de ser la primera
que le dè; pero que mirol
ò! acabeme ya mi pena. *Llora.*

Juan. Este es, señora, un estrago
de su arrogancia soberbia,
pero aun vive, à su remedio
es bien que solo le atienda.

Llevante D. Juan, y Valadron.

Ignac. Yo perdi el mejor amigo.

Beat. Justo es su desgracia sienta.

Inés. Ay amor del alma mia!

Chun. Ay grandissima embustera!

Isab. Para quando el rigor guardas
cruel dolor! dura penal
si para ser infeliz
mi triste vida reservas,
sè piadoso en acabarla,
triunfa de ella, triunfa de ella,
porque acaben al impulso
de tus ayradas violencias,
con la vida que me falta,
esta vida que me alienta.

El Valor nunca vencido,

Salen Don Juan, y Valadron.

Juan. Señora, para estos casos
es precisa la prudencia:
Apenas à vuestro hermano
las heridas manifiestan,
despues de aver con el llanto
dado las mas claras muestras
de dolor, rindiò la vida.

Valad. Desta soy Anacoreta,
y echo mi barba en remojo,
pues que vi pelar la agena.

Isab. Ahora es ocasion, pesares,
de que en lagrimas deshecha
falga el alma por los ojos,
à impulsos de esta violencia.

Juan. Dexad el llanto, señora,
que en el el dolor se aumenta.

Ignac. Los festivos aparatos
en exequias se conviertan.

Beat. El lugar de los aplausos
solo ocupe la tristeza.

Inès. Nuestra boda, Valadron,
por aora quede suspena.

Valad. Yo de casarme no trato:
hermana, Dios la provea.

Chum. Quien à calabazas mata,
muera à calabazas, muera.

Inès. Siempre tiene entre los hombres
este premio la firmeza:

Mugeres, sed inconstantes,
pues mi exemplo os escarmienta.

Chum. El Valor nunca vencido
se intitulò la Comedia,
otro lo prueba mejor,
si bien probado no queda.

Valad. Y aqui dà fin el Ingenio
à la historia verdadera,
pidiendo humilde el perdon,
quando el vitor no merezad.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes T
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1743.